

Kush fu

“No apto para tontos graves”

Ignacio Villegas y Maximiliano Langevin

06/10/2015

[Escriba aquí una descripción breve del documento. Normalmente, una descripción breve es un resumen corto del contenido del documento. Escriba aquí una descripción breve del documento. Normalmente, una descripción breve es un resumen corto del contenido del documento.]

**Las páginas contadas a continuación,
son una ventana al futuro, con temas
extremadamente complejos , como para que
sus diminutos cerebros puedan comprender.
Por lo tanto, se recomienda que se fume uno
antes de leer.**

El malcriado Takara Za Hiroto.

¡Tráeme más agua perra sucia! Le digo a una de mis sirvientas, no puedo creer como no me lo trajo antes, si vio que mi copa estaba vacía. No sé cuanto más dure esta estúpida con vida, no creo que le de otra oportunidad. Últimamente la gente está más inepta que de costumbre, este mes ya he tenido que mandar a matar a 5 esclavas, cada una más torpe que la anterior.

La primera me cortó las uñas de los pies y al día siguiente se me encarnó la del dedo gordo, era un dolor indescriptible, tuve la sospecha de que lo hizo a propósito, así que la mande a matar de inmediato. De todas maneras siento un poco de arrepentimiento, la mataron muy rápido, no alcanzo a saborear el dolor, y aun estando muerta me seguía doliendo el pie, no podía dejar de pensar en ella, era como si viviera en la encarnación de mi dedo, pero bueno, mande a que molieran y quemaran el cuerpo y así finalmente pasó mi dolor de pie.

Otra por ejemplo, mientras me afeitaba con navaja, pasó a llevar mi patilla, lo que hizo que me quedara un look horrible. Le dije que me rasurara la cabeza completa para que no quedara extraño, quede con la cabeza suave como culito de bebe, pero yo no me quería pelar, así que hice que con la misma navaja, la dejaran sin piel. Yo no sabía que uno no podía vivir sin piel, sólo quería que le doliera como a mí me dolió cambiarme el look, pero se murió, menos mal, no hay cabida para personas débiles en mi palacio, el palacio imperial de Koyko.

Lo heredé de forma muy anticipada, con la inesperada muerte de mi padre en la 3° Guerra mundial. Yo estaba en el vientre de mi madre cuando Estados Unidos lanzó la bomba atómica sobre Tokio. De una forma en que ni los científicos más renombrados se explicaron, sobreviví dentro del útero de mi madre y nací con sólo 6 meses de gestación. La bomba y la radiación acabaron con casi la mitad de la población de Japón, pero a mí no me hizo nada, ni siquiera una malformación pequeña. ¡Ah sí!, la estructura de mi ADN, se interrumpió en algunas partes con

nuevas y extrañas secuencias de bases nitrogenadas, que según un estudio realizado en Marte, reveló que se componían de la siguiente forma:(EEUU).

Este cambio en mi ADN, modificó mi percepción sobre Estados Unidos y ni con los mejores antídotos pude curarla. En mi interior amo a Estados Unidos, tengo un cuarto bajo tierra con sus banderas, películas y bandas más conocidas. Pero al mismo tiempo lo odio, por lo que le hicieron a mi país. Por lo tanto cuando cumplí apenas 6 años y me volví el máximo líder del país. Corté toda relación con el país, mande a quemar todo lo que se relacionara con los malditos y prohibí que incluso se nombrara su nombre. Pero siempre me he muerto de ganas por arreglar las relaciones y comerme un Big Mac en el McDonald del Time Square en Nueva York. Donde se supone a uno lo atienden rápido, no como esta descerebrada que aún no llega con mi vaso de agua. Creo que mandaré a matarla también, que la ahoguen para que sepa bien lo que es el agua. Aplaudo dos veces, y llegan de inmediato un par de soldados a la pieza real, les doy la orden y en menos de 5 minutos ya está ahogada.

Así me lo llevo, día tras día, esperando aunque sea una sirvienta que no valga la pena matar. Mis días son bastante estándar, no hay mayor variación entre un día y otro, salvo la sirvienta que me atiende. Podría tener robots o drones que cumplan las labores, pero atenta contra mis principios y contra la tradición de la familia real japonesa. Así que mientras siga con vida, ningún robot pisará el palacio. El único aparato tecnológico que acepto, es mi audífono traductor, que me sirve para poder comunicarme con los que intentan entrar al país de forma ilegal, antes de fusilarlos. Y mi holograma de reloj, que me permite conectarme a las redes sociales, y así puedo provocar celos y envidia a quienes me sigan en Kushtagram, por ejemplo.

Ya son las 8:00 P.M. Y entre la humedad del aire, el olor de mi plato favorito entra por la puerta. Aplaudo una vez, y vienen dos de los más exóticos esclavos de los que dispongo, los zambojaneses. Son hombres negros muy robustos con todos los rasgos de la etnia japonesa. Sacan de debajo de mi cama una camilla de madera con enchapes de oro, me montan sobre ella, y me llevan a la mesa real.

¡Ahí está! Servida justo en mi puesto, la perfección hecha comida. Me siento sobre un el único asiento de la mesa, el cojín donde ha pasado el trasero de ya siete generaciones. Tomo mi vaso de té rojo ya servido, lo huelo profundamente, y mis pulmones se dilatan con el calor del vapor, tomo un sorbo y ya estoy listo para deleitarme con la comida.

Un sushi hecho especialmente para mí, hecho con papas fritas, carne y queso. Le pongo abundante salsa de soja y lo poso sobre mi lengua, el que deleita todas y cada una de mis papilas gustativas. Es el placer más grande que tengo, a pesar de comerlo todos los días, nunca me aburro. Gracias a uno de los innumerables estudios que he hecho realizar, a los científicos del laboratorio real. Estos han desarrollaron una lombriz solitaria biónica, la cual me implanté, que absorbe la grasa de mi estómago y la convierte en masa muscular. Esta me hace musculoso a medida que más grasa como. Uno de mis inventos favoritos.

Una vez terminada la comida, voy a la entrada del palacio, como todos los días a rezarle a mi tesoro. El “Cogollo Sagrado”, un cogollo como ningún otro, robado por mis ancestros, de la última cosecha de Snoop Dog antes de congelarse. La leyenda cuenta que en el siglo XXI, cuando Snoop Dog se volvió científico, luego de hacerse el tratamiento para volverse blanco. Estuvo obsesionado con la creación de la “Marihuana Perfecta”, pasó tres años como un ermitaño desarrollando diferentes estudios, los cuales, luego de descifrar el fin del número π , arrojaron que con los algoritmos adecuados era posible de crear. La ecuación postulaba que luego de cosechar la semilla perfecta, el cogollo debía curarse sin abrirse ni un solo segundo, por 420 años. Luego de que Snoop Dog lo cosechó y lo puso a curar, se congeló para despertar en 420 años y así poder fumarlo. Fue ahí cuando mi ancestro fue al laboratorio secreto de Snoop Dog, halló el cogollo, lo robó, vio el cuerpo congelado, y lo acuchilló.

Luego de rezar unos 20 minutos, voy de nuevo de vuelta a la pieza real a dormir. Me acuesto y todo va de maravilla, ya estoy a punto de conciliar el sueño, cuando de pronto un ruido me despierta.

Fumeta desde la teta.

Me encontraba en un pueblo llamado “Filho da puta” en Brasil. Estaba de caza. El lugar era un basural tecnológico, era el vertedero de Brasil, había piezas de robot por doquier. El aroma a metal oxidado era asqueroso y al ser mezclado con la humedad era insoportable. Llevaba en mi nariz unos incomodo tapones. Mis investigaciones me traían a este lugar. En la placa madre de uno de estos, estaba la ubicación de el “Moledor sagrado”. Inesperadamente, bajo de las alturas un “Maildrone” y se me acercó. ¿Qué, una carta para mí? Me la paso, leí el sobre “Carta confidencial secreta”. Levante la mirada y el mail drone había desaparecido.

Ahora estoy aquí en Arizona, Estados Unidos. Justo en el lugar acordado, pero no veo nada, sólo había un peladero desértico, y la verdad es que hace más calor que la chucha. El aire está seco y hay un olor que me confunde, sí, ese olor, ese que tanto me gusta.

Quien sea que me haya jugado esta broma perderá su cabeza, de todas maneras necesito una para hacerme el bong que quiero.

¡Que es esto! está temblando, ¡Mierda! me tendieron una trampa, mejor me pongo un pipazo. Ah donde deje esta bull shit, debe estar en mi morral, mmm si, Gold Kush estará bien para esta ocasión. ¡Oh si baby, me siento un puto cabrón! Sal de ahí perra, ven a mí...¡yaaaaahuuuuuuuuu! ¿Qué es esa mierda, un bong con ruedas?

-¡¿Eso es todo lo que tienen putitas?! ¡Ese robot no me hace ni verga!...Te acercas un metro más, basura tecnológica y te reviento a tiros ¡Dime que quieres!

-Soy Bong666 el robot más mierda del mundo, y mi misión es llevarlo a su destino, las oficinas de la HipplA, están por aquí, sígame.

-¿Así que esto no es un engaño? Confiare en ti, porque está claro que eres muy imbécil como para mentir. Aparte estoy muy volado y quiero un poco de jugo.

El robot me guía hasta un cubículo que está justo en la mitad de este terreno eriazo, desértico. El cubículo está pintado del mismo color que la arena y pasa totalmente inadvertido. El robot aprieta un botón, y rápidamente se abre una puerta. Entramos y empezamos a descender, la puerta se abrió y un fuerte olor golpea mi nariz. ¡Oh sí!, que rico. Llegamos a una especie de indoor gigante, científicos con batas de colores psicodélicos y cabello largo estudian las plantas. El robot me dice:

-Bienvenido al área 51, sede oficial de la HipplA.

-Guaa, ¿Que es toda esta marihuana? Santo cielos, ¿Cómo mierda nunca antes supe de esto?

-¿Ah? Disculpa estoy muy volado, no te escuché, ¿qué estábamos haciendo? Responde el robot.

Siento que alguien me toma del hombro, es un negro con rastas, una camiseta de colores tie dye y un blunt en la mano. Dijo:

-Doba dom dem partial ganha fama.

La puta madre, de nuevo esta mierda de audífono traductor está fallando, se apaga solo. Lo prendo y digo

-Ahora si compadre, se me había apagado el audífono traductor.

Se ríe y responde:

-Buena hermano, soy el presidente de esta weá. De inmediato entre risas dice: ¿Querí una quemada?

La acepto de inmediato.

-¡Oh! ¿Qué es esto? es hermoso, pensé que esta cepa estaba extinta. No fumaba White Widow hace ya casi 100 años.

El negro comienza a hablar de nuevo

-Putá, sabí que te habíamos llamado pa' algo así, pero no me acuerdo pa' que era. Pero acompáñame, en mi oficina tengo un robot recordador que nos va a decir que volá po hermano.

Lo sigo por este gran indoor donde riegan las plantas con drones, robots miden el pH de las plantas, y donde se aparentemente se cultiva la marihuana perfecta. Las luces de floración están prendidas todo el tiempo, nunca es de noche, y siempre verano. Llegamos a la oficina del negro y me ofrece un bajón, el cuál acepto. Me da un cubito sintético sabor papas fritas con hamburguesa, la weá rica po, le achuntó el negro. Le digo:

-Eeemm, ya po', ¿Pa' que me necesitan tanto los weoncitos? ¿No son tan bacanes?

Le aprieta un botón al robot, y este comienza a hablar. Me explica que hay un emperador japonés, que hace poco había subido una foto a Kushtagram. En la foto aparecía él, con el cofre del cogollo legendario, del cual se creía que sólo era una leyenda. La leyenda decía que este esté cogollo levaba curándose 420 años, que tenía 420% de THC y que podía volar a 420.000 millones de personas con una sola quemada. Bueno, cuento corto, estos weones quieren que vaya y me lo pele.

Lo miro fijo a los ojos y me pongo mis anteojos oscuros. No eran cualquier tipo de anteojos, les había instalado un detector de mentiras. Le pregunto porque me elegían a mí, para tan seria y necesaria misión. Me mira, sonrío, y dice:

- Amigo, tú los sabes mejor que nadie, eres el mejor cazador de marihuana del mundo. Eres un hombre duro, sabemos cómo fue tu infancia y conocemos todos tus logros.

Me quedo en blanco, un flashback golpea mi nuca y atraviesa mi cerebro hasta llegar a mis pupilas. Viajo al pasado por unos segundos, las secuencias son claras. Mi madre me dejaba en un bosque milenario de Araucarias, en Chile. Estas en algunos casos llegaban a los 6 metros de altura, y hacían una especie de techo. El día era tenue, pero cuando el sol se escondía, aparecía la oscuridad más negra que jamás he visto. Mi madre, por alguna desconocida razón, me abandono a los 2 años. Me dejó dentro de un indoor con una carta. Solo. Estuve un par de días ahí, hasta que llego ella, mi rescatista. Era mi nueva madre, una osa perezosa. Mi madre era lenta, pero sabia. Podía tardar 2 horas en avanzar 1 metro, pero lo hacía por el lugar más seguro. Me crió hasta los 5 años, me desarrollé rápidamente, ya que mi madre se alimentaba sólo de marihuana y esto hacía que su leche fuese muy nutritiva. A los 5 años, ya tenía la apariencia de un fisicoculturista de 23 años. Pero ahí nuevamente la historia se repetía. La cobra llegaba de la nada, mi madre perezosa estaba de espalda y la atacaba sin piedad. Clavó sus colmillos en su vagina y ella solo alcanzo a decir las siguientes palabras antes de morir.

-Smoke weed every day.

La cobra tuvo piedad conmigo, pero yo no con ella. La mordí, ella sonrió. Debe de haber pensado que era un chiste, pero 2 segundos más tarde, está ya estaba muerta.

Me saco los anteojos, meto mi mano en mi morral y saco la carta de mi madre biológica que aún conservo. Y la leo en voz alta.

-¡Legalicen el aborto!

Miro con mi cara de psicópata al negro. Suelto una risotada estrepitosa, y exclamo.

-¡Hagámoslo!

A lo que él sonrío, y dice:

-Me saco uno pa' celebrar.

Saca el medio pito de OG kush, apreta un botón y la oficina se convierte en una sala de estar. Salen sillones, una pantalla abajo y aparece un robot con cubitos de comida y controles. Nos jugamos unos FIFAS, nos pegamos bongazos, y de la nada el negro se para y dice:

-Ya hermano, es hora de partir. Yesenia va a traer el sapo tele transportador que te llevara a las afueras del palacio del emperador de Japón.

Se abre la puerta, y aparece una mujer de hermosas curvas, bello afro y susurra:

-Chupa el sapo.

El sapo es bastante especial, único en su especie. De una apariencia bastante repugnante la verdad. Es un sapo peludo, su piel está llena de pelos ondulados y duros. Lo tiene en sus manos. Me acerco, y lo chupo. Siento como se dilatan mis pupilas, y como mi cuerpo se derrite. Luego de un pestañeo, ya estoy en Japón, a las afueras del el palacio. Me acerco a esta enorme construcción de manera sigilosa, sin que nadie me perciba. Veo que la puerta no está cerrada. Con mi mano derecha tomo el mango de la puerta, ejerzo presión. Y la puerta se abre.

El chupón sin “h”

Entró Zeus por la puerta principal y vio un gran ejército, al ojo eran 666 o menos, no era cualquier ejército, todos vestían ajustados trajes negros con los que apenas se podían distinguir sus pequeños ojos de japonés. Sus armas eran letales, en las manos correctas podían rebanar hasta una hoja de kush por la mitad. Zeus se tocó el muslo izquierdo y de su bolsillo saco la pipa hecha de la uña de su mamá perezosa, de su otro bolsillo saco un pocket de Hello Kittie, cargo la pipa y aspiro fuerte, sus ojos se pusieron rojos, y grito “hora de divertirse perras bastardas fétidas lesbianas”.

De su nariz saco un cortaúñas y se lanzó al ataque. Derribo al primer ninja con la agilidad con que un puma caza a una gallina ciega en una jaula cerrada en medio del desierto en un día de lluvia a las 6 pm. Luego voló por los aires elevándose 3,2 metros Celsius de altura casi topando con las lámparas redondas de género que iluminaban el hall de la entrada al palacio. Desde las alturas se tomó un tiempo para determinar quién sería su próxima víctima. Cuando la fijo cayó en picada hacia él y con su dedo meñique le bolo la cabeza. Nuevamente no hubo reacción en el atacado, por lo que sospecho que algo andaba mal. Nadie se inmutaba. Solo él estaba alterado. Y la indiferencia le recordaba a su madre, lo que lo enojaba aún más.

Se acercó a uno y le saco la máscara, solo para descubrir que ese ejército que la había puesto los pelos de punta, tan solo eran seres de yeso, inanimados. Con una mano empujo a uno que hizo que los demás cayeran en efecto domino. Solo el quedo de pie en la habitación. Siguió el único camino posible y subió una escalera de mármol. Miro hacia el frente y vio un cofre sobre un pedestal iluminado con lámparas de lava de distintos colores. Los ojos de Zeus se iluminaron, él sabía que ahí estaba lo que estaba buscando. Se acercó ansioso, el olor lo llamaba, era hipnotizante. Cuando finalmente subió el último peldaño se encontró frente a frente con él.

Abrió el cofre de golpe y el olor que penetró sus fosas nasales de forma tan fuerte que casi se desmaya. Era una mezcla de las mejores cepas del mundo, con una mezcla increíble de olores, se sentía tanto el olor a queso cheddar, como a mango. Unas notas de frutos del bosque y limón le añadían la dulzura y acidez perfecta.

Luego de casi volarse con solo olerlo, finalmente pudo ver el cogollo de donde venía tan hermoso olor. Era un cogollo como ningún otro, su color era un azul eléctrico con tricomas morados. Parecía que le hubieran echado azúcar encima de lo resinoso que estaba. El orgullo de una nación.

Lo tomó a toda prisa y lo guardó en su morral psicodélico, bajó las escaleras corriendo, y cuando estaba a punto de llegar a la puerta, esta se cerró de un portazo.

-Muy bien, muy bien, veo que descubriste mi ejército de maniqués ninjas. Y los rompiste, ¿No sabes lo caro que es hacerlos? ¡Estúpido!- Dijo Hiroto.

-Y quien mierda cojones de abuelo te crees que eres-Respondió Zeus

-Soy el patriarca de este nido, y me acabas de arrebatarme mi bien más preciado

-Si ¿y qué tanta weá chino culiao?

-Soy japonés bazofia inculta

-Yo soy chileno y digo que erí chino y se acabó la weá chinchulancha culiao.

-Date por muerto, sudaca cara de caca.

-¿Tu creí que me insultai con esas mierdas de kínder garden? Otaku conchatumadre.

Hiroto giro todo el cuerpo y sacó de un mueble que estaba detrás de él, unas pociones y exclamó.

-Prepárate para morir, maldito vagabundo idealista. Sentirás el poder de un hombre oso dragón camión.

Con el pulgar, deslizó la tapa del frasco, **eskushándose** un ¡bup! Se bebió de un sorbo el líquido verde fosforescente y calló al piso. Zeus divisó cómo Hiroto comenzó a balbucear en el piso, luego a tiritar y a escupir espuma de salsa de soja. Se paró de un golpe y comenzó a bailar. Sus caderas se meneaban de lado a lado como si bailase el hula hula. Sus brazos se movían en distintas direcciones, de forma arrítmica. Hasta que su cuerpo, en medio de gritos desgarradores de dolor, comenzó a achicarse y achicarse hasta quedar totalmente convertido.

-Pero que mierda es esto- gritó desesperado Hiroto.

Al verlo Zeus, quedó petrificado. No podía concebir lo que estaba frente a sus ojos. La única forma de salir de ahí, era matar a aquel ser que tenía frente a él. Comenzó a sudar de inmediato y sus neuronas empezaron a hacer corto circuitos, su cuerpo se contrajo bruscamente, liberando un tierno peo. Calló al piso de rodillas y comenzó a llorar. No había consuelo para aquella alma tan perturbada, no podía concebir que existiera gente tan mala y desalmada como para hacerle algo de ese calibre.

Pensó en un minuto que estaba en el infierno, frente al diablo encarnado en un emperador japonés. Pero no, estaba en la tierra y esto no era ni un sueño, ni una pesadilla, era lo más real que había enfrentado antes en su vida.

El emperador suplico piedad, sin entender por qué Zeus lloraba, pensó en su interior que lo iban a masacrar, y con lo que se había convertido, no iba a tener escapatoria. Se había equivocado de poción, y sin querer, por cosas del destino que nadie sabe por qué resultan así. Se había tomado justo una pócima de oso perezoso.

Zeus con lágrimas en su cara, sabía que no podía acabar con él estando lúcido, tenía que llegar a tal punto en que no generara recuerdos. Llevó su mano hacia su bolsillo, y sacó la pipa hecha con la uña de su madre. Sin bacilar llevó la otra a su

morral y sacó de él, la marihuana sagrada. Cargo la pipa, prendió fuego y al comenzar a quemar, el fuego cambiaba de colores a medida que aspiraba, pasando por todos los del arcoíris, menos el rosado, porque es muy gay. Exhaló el humo, formándose una figura fálica alienígena y entre una descontrolada risa, susurró.

-Smoke weed everyday.

Inmediatamente después de decir eso, su cabeza se reventó como un globo y salió mucho humo. La marihuana era tan perfecta, que hacía que uno entrara en un trance, en el cuál el alma subía a la cabeza tratando de volar al cielo, a tal punto en que la cabeza se esfumaba y el alma finalmente se liberaba. En medio del humo, Hiroto logró divisar un papel que cayó suave como una pluma, hasta posarse en el suelo, justo al lado del cuerpo.

El emperador, convertido en oso perezoso, se acercó a toda velocidad para ver que tenía el papel. Tardo exactamente un año y doce meses en conseguirlo. Cuando finalmente llegó, lo tomó entre sus manos y lo volteó para leerlo, ya era muy tarde. Un cupón 2x1 en combo Big Mac para el Mc Donald's, que había vencido hace tan sólo 1 día. Se tomó la cabeza, miró hacia el cielo y grito:

-¡Nooooooooooooooooooooo!

Y murió.

FIN